

Periódico VAS

buenos aires

prensa comunitaria porteña
año XVIII N° 158 - abril 2022

info@periodicovas.com

www.periodicovas.com

distribución gratuita

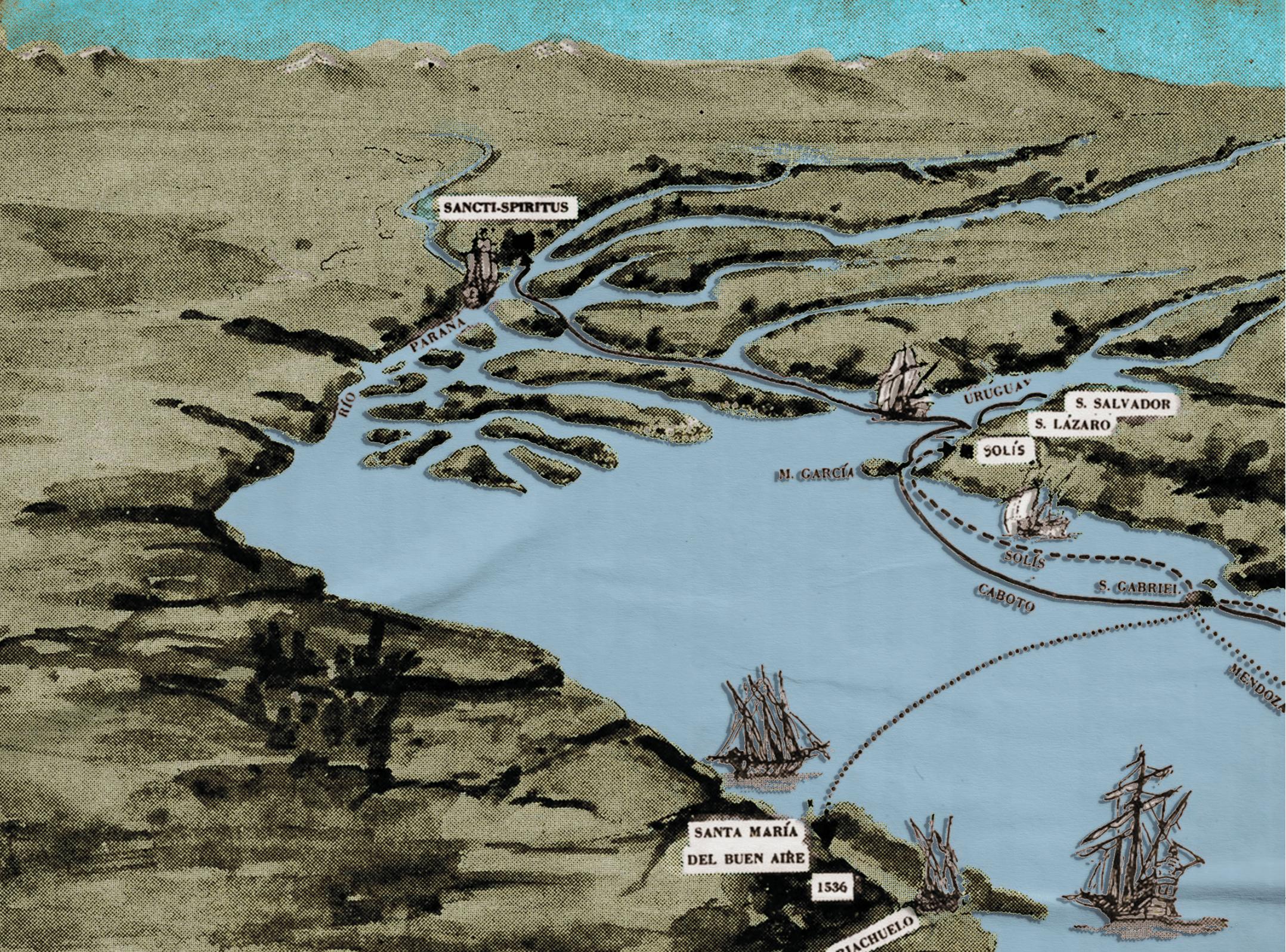
2000 ejemplares

ISSN: 2250-8759

RNPI: 68422692

Tel.: 4372 8830

Crónicas VAStardas
Tractores en la Ciudad
La Otra Historia de Buenos Aires
Roca y la Maldición de Buenos Aires
Excavando en las entrañas del Horror
Mujeres y escritura: una deuda pendiente



SANCTI-SPIRITUS

PARANA

RIO

URUGUAY

S. SALVADOR

S. LAZARO

SOLIS

M. GARCIA

SOLIS

CABOTO

S. GABRIEL

MENDOZA

SANTA MARÍA
DEL BUEN AIRE

1536

CHACHUELO

La Otra Historia de Buenos Aires

Libro Primero: Antecedentes

PARTE XXIII

Del infierno hasta la Argentina

por Gabriel Luna

El infierno desatado en Roma (la ciudad consagrada al cielo) por la invasión de los ejércitos cristianos de Carlos V el 6 de mayo de 1527, no acabó tras la batalla librada en las murallas, por las calles, los puentes, las escalinatas vaticanas, y en las 7 colinas. El infierno no acabó ese día tras las muertes de miles de romanos y la huida del Papa al castillo de Sant'Angelo. No acabó una vez vencida toda resistencia y adjudicada la victoria militar a los ejércitos de Carlos, el rey de España y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. El infierno se extendió durante ocho días de saqueo, entre fogatas de humos negros que marcaban las casas asaltadas, cadáveres abandonados en las calles, orgías en las iglesias y los conventos. Y se extendió aún más, cuando empezaron a faltar los alimentos (porque los proveedores no querían entrar a la Ciudad), cuando los cadáveres se descomponían en las calles y llegaban las ratas, y cuando apareció la peste, que hacía estragos entre la pestilencia y la falta de alimentos, mientras se multiplicaba la sífilis en las orgías.

El 1º de junio llegan dos ejércitos de la Liga papal comandados por el duque de Urbino y el marqués de Saluzzo, pero son

repelidos con bravura -y con los perdigones fundidos de los vitrales de las iglesias- por los ejércitos imperiales al mando del príncipe de Orange. No llega más apoyo francés para la Liga. El Papa se rinde en Sant'Angelo el 6 de junio y ofrece un rescate por su vida de 400.000 ducados, más el paso al control imperial de varias ciudades pontificias. Se le respeta la vida, pero continúa el infierno cristiano y la fiesta para las tropas. El Papa ha prohibido en Roma los oficios eclesiásticos, los hábitos religiosos y la administración de sacramentos. No les importa a las tropas imperiales, que celebran orgías y operas bufas en las iglesias, dando hostias a los asnos, crucificando a los curas y desnudando a las monjas. Todo se transforma. La caída de Clemente VII, el papa de la familia Médici, trasciende y provoca una reacción política en Florencia, donde vive por entonces Miguel Ángel. Los florentinos aprovechan la caída de Clemente para hacer una revuelta contra los Médicis que dominan la ciudad. Y consiguen echarlos, fundan una república. Y para proteger a Florencia del asedio de las tropas de la Liga papal, nombran a Miguel Ángel gobernador y procurador general de la fabricación y fortificación de las murallas, quien -a diferencia de Benvenuto Cellini- no simpatiza con el poder papal ni con los Médicis.

Mientras tanto en Roma, junto con el saqueo y la opera bufa, la falta de alimentos, el calor y la putrefacción, la peste mata más que la guerra. Los ejércitos imperiales, ricos y eufóricos, pero famélicos, se expanden sin dejar la plaza, en procura de alimentos y buenos aires. Y el ejército francés, que esperaba el Papa, aparece en el norte de Italia recién en agosto. Los franceses, aliados al famoso almirante genovés Andrea Doria, toman Génova, después Alessandria y Savona; saquean Pavía el 5 de octubre; y en noviembre, pasan por las ciudades pontificias de Piacenza y Parma sumando milicias, y llegan a Bolonia. Mientras tanto en Roma, los imperiales sueltan al Papa, quien ya ha cubierto parte del rescate, y se acantonan esperando a los franceses. Recién en febrero de 1528, con frío y sin alimentos pero con las arcas llenas, las tropas imperiales abandonan Roma y van hacia al sur, a tierras más templadas y pródigas, rumbo al reino de Nápoles, que pertenece a Carlos V. Las siguen el ejército francés, la flota del almirante Doria y las milicias de las ciudades pontificias, que se han reagrupado en Bolonia. Y les ponen sitio en Nápoles el 29 de abril de 1528.

Soliloquio de Carlos

Mientras tanto en Valladolid -a 2.100 kilómetros de Nápoles, yendo por tierra, y a 1.600, yendo por mar- Carlos es un cúmulo de fuerzas y emociones encontradas. Lo sobrecoge el horror que los arcedianos le transmiten desde Roma. Y al mismo tiempo lo conmueve el nacimiento de su primer hijo, ocurrido durante el saqueo, habido tras dieciséis horas de parto con peligro de vida para su esposa, la reina Isabel de Portugal. Lo llena de gozo el heredero, que consolidará la unión de España. Y lo atormenta el avance otomano en Europa. Los turcos, los más grandes enemigos de la cristiandad, han entrado al mando de Solimán El Magnífico, siguiendo el río Danubio: primero tomando Belgrado, después Budapest (tras un triunfo descollante en la batalla de Mohács, donde perece la flor y nata de la nobleza húngara, incluido su rey, Luis II), y ahora avanzan hacia Viena. Todo esto fue posible, razona Carlos, porque él ha descuidado Hungría y enviado sus ejércitos a Italia para combatir al traidor Francisco y a la Liga clementina. ¡Pero él no sabía que ocurriría tal horror, la apostasía y el infierno de Roma! ¿Cómo limpiará su nombre del sacrilegio a los altares? (Lo harán con claros argumentos sus escribas erasmistas). Por lo pronto, él

repudiará todo y ordenará el luto en la Corte (como medida escenográfica), por las muertes y las afrentas a sacerdotes y religiosas, por la destrucción y profanación de las iglesias y por el saqueo de los sagrarios, las bibliotecas vaticanas y los palacios de cardenales y obispos. Los escribas erasmistas explicarían su inocencia: hablarán de la avidez desenfrenada de la tropa (porque no cobraba sueldo regularmente) y de la perfidia de Francisco, que rompió el acuerdo de paz firmado en Madrid, incitado por el papa Clemente, quien no se sentía parte y se oponía a la expansión universal y católica de los Habsburgos. Ahora Carlos tenía dos frentes: Nápoles y Viena. Tenía la tristeza del luto y la alegría por el bautismo de su hijo. Y le preocupaba Viena, donde reinaba su hermano Fernando I de Habsburgo, quien reclamaba a su vez el reino de Hungría, tomado por Solimán. Mandaría ejércitos a Viena para apoyar a Fernando, salvar a Europa del turco, y recuperar la bandera de la cristiandad, ahora enarbolada por Clemente y Francisco.

Lo que no sabía Carlos era que precisamente Clemente y Francisco, el papa y el rey de Francia, habían abierto las puertas de Europa a Solimán, para aliarse con él sin prejuicios religiosos y derrotar juntos al Imperio Habsburgo.

Gaboto y García

Mientras tanto, a 10.000 kilómetros de Valladolid, por el río Paraná, frente a una profunda arboleda situada entre las actuales ciudades de Goya y Bella Vista en la provincia de Corrientes, Argentina, se encuentran dos adversarios que no deberían estar allí. Sebastián Gaboto y Diego García. Gaboto, que había capitulado (hecho contrato) con Carlos para llegar a

las islas Molucas, cargar especias y socorrer a la flota de Loaísa y Elcano, de la que no se tenían noticias. Y García, que había hecho un contrato similar con Carlos y con el mercader de especias Cristóbal Haro, donde se le daba, sí, cierta libertad exploratoria para descubrir tierras y riquezas y obtener beneficios, pero siempre respetando el objetivo principal que era llegar a las Molucas. Ambos habían traicionado los contratos, internándose en el Continente para buscar al Rey Blanco y la Sierra de Plata. García reprocha y condena a Gaboto por haber faltado al emperador. Y Gaboto alega que le pertenece la conquista del río Paraná por haber sido su descubridor. Pero la cuestión es que no hay tribunal ni fuerzas para hacer justicia ni cumplir reclamos. Están a 10.000 kilómetros de España, absolutamente solos, en tierra desconocida y en un río mucho más arduo que el Guadalquivir, con la tripulación mermada, falta de bastimentos, y entre indios hostiles. De modo que (con buen criterio) los adversarios deciden aliarse, repartir probables beneficios, y postergar los reclamos para España. Así es que vuelven a Sancti Spiritus para rehacer fuerzas, organizarse, procurar bastimentos y construir varios bergantines para remontar el Paraná con velas, remos y a la sirga. La flota con 5 bergantines y 130 remeros parte aguas arriba. Sin embargo no será esta la expedición que conmovió a España, sino otra bastante más modesta. Será una expedición terrestre, de menos de 15 hombres, sin caballos ni porteadores, que parte del fuerte Sancti Spiritus -casi al tiempo de la flota- en noviembre de 1528.

Esta expedición, al mando del capitán Francisco César, se divide en tres: una va hacia el suroeste en territorio querandí,

otra hacia el oeste, y otra siguiendo el río Carcarañá, conducida por César. Fracasa la expedición naval remontando el río Paraguay en tierra de los chandules (tal como había ocurrido antes con Gaboto), debido a la pésima relación entre los europeos y los indígenas (atribuible a los malos tratos para procurarse víveres, desde la soberbia conquistadora europea). Vuelven a Sancti Spiritus los marinos. Y vuelven Francisco César y cinco hombres de la modesta expedición terrestre, en febrero de 1529, a tres meses de haber partido, trayendo muestras de oro y plata, tejidos y piedras preciosas.

La Argentina

Cuenta César del buen porte, la educación y el aspecto de los indígenas que encontraron, de las casas suntuosas, las calles y los arcos, de la amabilidad y generosidad (que seguramente en este caso fue correspondida por los viajeros). Cuenta César de una ciudad maravillosa y plateada, próspera y rica, enclavada entre ríos y montañas. Y los dichos, ornados con muestras de oro y plata, y también con más adjetivos que sustantivos, recorrerán los puertos y las ambiciones del Imperio y de toda Europa. Y ese lugar de ensueño, donde no hay enfermedades, la gente es angélica, no envejece, y fluye el oro y la plata sin necesidad de trabajo, será llamado la Ciudad de los Césares.

La leyenda, puesta en verso y hecha libro por el arcadiano Martín del Barco Centenera con el título de "Argentina", será un estímulo para los españoles y criollos que partirán con Juan Garay desde Asunción para fundar Santa Fe y Buenos Aires en 1580. Y será la esencia del libro: "Argentina y conquista del Río de la Plata", en 1612, publicado por el primer historiador

criollo, Ruy Díaz de Guzmán -nacido en Asunción-, que hará una crónica de la expedición terrestre de César relacionada con el Imperio del Rey Blanco (en Perú), la Sierra de Plata (en Bolivia), y le dará nombre a un país todavía inexistente.

¿Dónde estuvo realmente Francisco César? Considerando el tiempo empleado en la travesía (tres meses), el tipo de terreno, la dirección señalada, el desconocimiento absoluto del lugar, la falta de caminos, el tiempo necesario de descanso y la procura de alimentos, se puede estimar la velocidad de esta expedición pedestre en 4 leguas por día (como máximo), es decir, 22,5 kilómetros por día. Con este dato y considerando un mes y medio de trayecto (lo que duró el viaje de ida), se estima la distancia que pudo recorrer la expedición desde Sancti Spiritus a lo sumo en 1.000 kilómetros (sin detenerse más de un día en ninguna parte). De modo que César, siguiendo el río Carcarañá y luego el río Tercero, llegó al Valle de Calamuchita, Córdoba (450 kilómetros) y pudo haber llegado, atravesando las sierras, al Valle de Conlara, San Luis, y a San Juan (800 kilómetros), o, yendo hacia el noroeste, hasta La Rioja (1000 kilómetros).

De ninguna manera pudo César llegar a Bolivia, y menos a Perú, donde se situaba el Incanato y la leyenda del Rey Blanco. La expedición tomó contacto con los comechingones y tal vez con los diaguitas, quienes vivían en aldeas de casas de piedras llamadas pucarás, alzadas en las sierras, tenían terrazas de cultivos, producían alfarería, y trabajaban el cobre, el oro y la plata.

(Continuará...)

LA TRANSFORMACIÓN

NO PARA

**Tenemos un plan para seguir mejorando
la calidad de vida de los vecinos de la Ciudad.**



Conocé más.



Mujeres y escritura: una deuda pendiente

por Maia Kiszkievicz

A los 19 años, Chimamanda Ngozi Adichie fue de Nigeria a Estados Unidos para estudiar. Allí, su compañera de cuarto se desconcertó, entre otras cosas, al enterarse de que escuchaba a Mariah Carey y hablaba en inglés -idioma oficial de Nigeria-. Su actitud para con Chimamanda, en tanto que africana, fue una especie de lástima bienintencionada y paternalista. “Mi compañera de habitación conocía una única historia sobre África, un relato único de catástrofes”, reflexiona la narradora, escritora, novelista y dramaturga, Chimamanda Ngozi Adichie, en una charla TED. Además, afirma que hablar de un relato único es hablar de poder.

“Existe una palabra *igbo* que me viene a la cabeza cuando pienso en las estructuras de poder: *nkali*. Y podría traducirse por ‘ser más grande que otro’. Igual que en el mundo político y económico, las historias también se definen por el principio de *nkali*: la manera en que se cuentan, quién, cuándo, cuántas. Todo ello depende del poder. Poder es la capacidad no solo de contar la historia de otra persona, sino de convertirla en la historia definitiva de dicha persona”, dice Chimamanda. Nombra para romper.



Es que las historias, mitos o leyendas aportan a la construcción del sentido común. Eso trae etiquetas y estereotipos. Prejuicios que dificultan el conocer narrativas diversas. En 2005, Margaret Atwood escribió “Penélope y las doce criadas». Un libro que le da voz a Penélope -que supuestamente espera, fiel, a Odiseo- y la oportunidad de brindar una conferencia de antropología a

las criadas asesinadas. Cuestiona privilegios, revisa la historia y aporta nuevas perspectivas. Se leen voces que siempre estuvieron, pero no se habían mostrado. Atwood, además, deja claro que no es tarde. Porque si es posible hacer un juicio anacrónico a Odiseo, también lo es crear un futuro en el cual crecer con la convicción de que, como mujeres, la escritura es un modo de vida posible.

“Escribir es la forma que elijo para habitar el mundo desde la sensibilidad y la libertad -dice Bárbara Elizabeth Alí, profesora, tallerista y poeta-. Hacerlo me conecta con el deseo y lo desconocido. Me permite ampliar mi percepción del mundo y enlazarme a la vida desde un lugar de desautomatización, escucha y juego”.

Escritura y sororidad

La Red de Escritoras Argentinas es un espacio, creado por Lara Maqueira, que busca generar lazos de escritura y sororidad. “En el mundo de la literatura hay mucha competencia y nuestro objetivo es romper con eso, especialmente entre mujeres. Esto de quién vende más o tiene más likes. No. Sororidad. Entender que el trabajo literario que hace una compañera es tan importante como el que hace una misma. Entre mujeres podemos darle mucho valor a nuestro arte”, define Lara.

“Estamos en deuda con la visibilización de las mujeres en la cultura”, dice Valeria Kovadloff, bailarina y coreógrafa. Ella, junto a la actriz Malena Solda, crearon Proyecto Prisma desde la necesidad de conjugar trabajo y reivindicaciones feministas. Por eso, consideran que la perspectiva de género es prioritaria y transversal a cualquier temática con la que accionen. “Y dar a conocer obras de mujeres, en el re-

gistro que sea, es una tarea con perspectiva de género”, define Valeria.

Proyecto Prisma surgió con la idea de realizar ficciones sonoras. Buscando sustento, Malena y Valeria obtuvieron el apoyo de Pro Helvetia, una fundación suiza para la cultura. “Una de las obras que quería producir era de la dramaturga Julie Gilbert. Nos comunicamos, ella estuvo contenta de participar y, además, nos comentó sobre la Biblioteca Sonora de las Mujeres, un proyecto creado desde una pregunta: ¿Por qué en el corpus bibliográfico de la cultura siempre hay más hombres que mujeres?”.

Julie realiza la biblioteca sonora desde hace más de 10 años. Lo hace en varias modalidades. Una, la que utilizan desde Proyecto Prisma, es agendar horarios individuales con escritoras como Safo o Sylvia Plath. Y, en el momento pautado, una actriz, encarnando a la escritora, llama a la persona que agendó la cita. “Se forma una tríada de mujeres trabajando. La escritora, la dramaturga que escribió en el presente como si fuera aquella mujer ya fallecida, y la actriz”, explica Valeria.

Proyecto Prisma, además, desarrolla un espacio de debate. Por eso, Malena y Valeria eligieron tres palabras para definir el trabajo total: ficción, performance y sociedad. “Buscamos intervenir en la reflexión social, en la visibilización. Que se generen nuevas escuchas, nuevas miradas”, define Valeria e invita a seguir a [@proyectoprismanet en Instagram](https://www.instagram.com/proyectoprismanet). Allí, también está el link para acceder a la página donde permanecen disponibles partes de las grabaciones de la Biblioteca

Sonora de las Mujeres. Está, por ejemplo, Hebe Uhart que afirma: “La necesidad de escribir surge de la necesidad de guardar algo que te parece significativo y no quieres que se pierda”.

“En el mundo editorial hay una necesidad: darle espacio a las mujeres. Nosotros tenemos ese objetivo”, cuenta Lara. Ella también es parte de Miríficas, una editorial que comenzó hace cinco meses y trabaja con más de 10 autoras. Además, reunió a 20 mujeres para realizar una antología, a la venta desde el 8 de marzo. “El 70% de las ganancias serán donadas a la fundación de Alike Kinan, que ayuda a mujeres víctimas de explotación sexual”, dice Lara y agrega que el otro 30% de lo recaudado se destinará a imprimir el material para llevarlo a la Feria del Libro de Buenos Aires.

“Logramos costear un stand en la Feria del Libro. Llevaremos a las autoras que publicaron con nosotras, y abrimos el espacio para aquellas que lo hicieron sin editorial o con una independiente”, cuenta la autora y propone pensar en un mundo editorial y literario en el que haya lugar para todas las que lo desean.

Es que, sin duda, la escritura y el deseo se relacionan. Por ejemplo, desde el anhelo por eternizar. “Escribir es una especie de

alquimia -dice Moira Morgulis, música, docente, locutora, actriz de doblaje, escritora y autora de “Una voz imperfecta”-. Es como hacer un grabado de la belleza. A lo doloroso lo hace soportable y a lo bello, eterno. Me da miedo irme de este mundo como si nada. Y si escribo y publico es como si no fuera a morir jamás. Además, como dice un poema de Silvina Giaganti: es una forma de pasar sin mucho dolor por este barro”.

Meterte en el mar

Pienso que escribir es como meterte en el mar: primero el agua está helada, pero a medida que te metés y permanecés se va poniendo calentita.

Pienso que también es una forma de pasar sin mucho dolor por este barro.

Y también pienso que escribir es hablar de amor cuando se termina.

Silvina Giaganti

Escribir, mostrar, crear nuevos mundos

Mariana Enríquez, en el prólogo de “¿El futuro es feminista?” (2017), escribe: “¿Cuándo vamos a poder hablar de literatura, de política, de políticas de la escritura, escribir sin que nuestra subjetividad esté siempre sesgada por la condición de género? ¿Cuándo podremos hablar de política sin que nuestra opinión esté invadida por la lucha contra el patriarcado?” se pregunta -Marina- Mariasch. Releo las preguntas y pienso: me temo que

va a pasar mucho tiempo y que vamos a perder la paciencia muchas veces, como yo la perdí esta mañana cuando, para una entrevista, me preguntaron una vez más sobre cómo es escribir y ser mujer (¡no sé!) y sobre si podemos pensar en una lectura femenina (¡No!)”.

Mujeres escritoras, hay miles. Y cada una con sus particularidades. “Escribir es mi forma de atravesar la realidad -dice Le-

ticia Martínez, escritora, investigadora y tallerista- La vida doméstica, los trabajos, el mundo que se derrumba, las personas con hambre, sin laburo, todo pareciera aplastarme. Y tener el privilegio de escribir ante tanto abismo, me genera un compromiso con la belleza y el amor. Además, es una cuestión de clase. Nací y crecí sin libros, en un hogar obrero. Pude ir a la Universidad, no puedo darme el lujo de no aprovecharlo. Escribir es lo mejor que puedo hacer para crear fisuras ante una realidad que es un desastre. Es una oportunidad, es crear otros mundos. Es una urgencia”. “Disfruto escribir desde que agarré un lápiz -cuenta Lorena, empleada en una ONG, periodista y técnica en intervención sociocomunitaria-. De chica dormía con un diccionario. Me gustaba leer los significados y pensar en qué me podría servir cada palabra. Escribir es mi forma de ser en el mundo”.

Como dijo Chimamanda, las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han utilizado para desposeer y calumniar, pero también pueden usarse para facultar y humanizar. Pueden quebrar la dignidad de un pueblo, también restaurarla. Y cuando un conductor le explica cómo actuar en un bombardeo a la periodista y escritora de “Diario de guerra, apuntes de una corresponsal en el frente”, Elisabetta Piqué, resulta evidente que es necesario seguir luchando por la difusión. Por las mujeres en la literatura, en la ciencia, en el arte. Por la diversidad de relatos, la distribución del poder. Por un mundo en el que quepan muchos mundos.

D

urante más de 40 años un talud de quince mil metros cúbicos de tierra intentó borrar las huellas de la tortura, de los grilletes, de la agonía de miles de personas detenidas y desaparecidas en el centro clandestino de detención “Club Atlético”. La estructura del edificio ya no está. El sótano, exactamente igual al esbozado por los sobrevivientes, comenzó a emerger a la intemperie un 13 de abril de 2002, cuando el Gobierno de la Ciudad dio inicio a las obras de excavación.

Esta experiencia de arqueología urbana, que surgió como respuesta al reclamo de sobrevivientes, familiares de detenidos-desaparecidos, organizaciones barriales y organismos de derechos humanos, impulsó políticas públicas tendientes a la preservación de los ex centros clandestinos de detención como espacios de la Memoria.

No resultó fácil reconocer el lugar. En 1984, cuando la Conadep inició la inspección de estos sitios, el paisaje urbano había mutado. Fue el tesón de sobrevivientes, como Miguel D’Agostino y Ana María Careaga, lo que permitió reconstruir la cartografía exacta del sitio donde funcionó esa mazmorra húmeda, carente de ventilación, luz natural, helada en invierno y sofocante en verano, donde habían permanecido tabicados, engrillados, soportando torturas, golpes, hambre y humillaciones, tantos seres humanos. Se trata del sótano de lo que era la sede de aprovisionamiento de la Policía Federal: una elegante construcción de tres plan-

tas, situada en Paseo Colón 1266, entre Av. San Juan y Cochabamba, a escasas cuadras de la Casa Rosada.

El “Club Atlético” se pone en marcha tras la disolución del centro clandestino de detención Garage Azopardo, montado en el mismo barrio de San Telmo. Su denominación deriva de un eufemismo usado en la jerga represiva que alude a Centro Antisubversivo.¹

Las personas secuestradas en la vía pública o en sus propios domicilios eran llevadas allí con los ojos vendados (tabicadas), descendidas en forma violenta por una escalera hasta un estrecho subsuelo en el cual se las despojaba de sus pertenencias, se las desnudaba, se les asignaba una letra y un número (como táctica de supresión de la identidad), se las conducía a las salas de tortura, se las sometía a tormentos por varias horas, se las engrillaba y luego se las depositaba en la “leonera”, que era un espacio común, o bien se las trasladaba a celdas estrechas en las que permanecían engrilladas, tabicadas y sin poder emitir sonido alguno. Entre febrero y diciembre de 1977, por este socavón, con capacidad para doscientas personas, pasaron más de 1500. Esta cifra se deduce de los datos aportados por los sobrevivientes, pues cada letra encabezaba una centena. Una o dos veces al mes, veinte o treinta prisioneros eran trasladados con destino incierto. El 28 de diciembre de 1977, las personas que permanecían secuestradas en “El Atlético” fueron llevadas a “El Banco”, instalación perteneciente a la Policía de la Provincia de Buenos Aires, próxima a la autopista General Ricchieri en La Matanza. Y, en agosto de 1978, a un edificio construido con parte de la estructura desmantelada del “Club Atlético” en el barrio de Flores: el centro clandestino de deten-

Excavando en las entrañas del Horror



Fotos: Comisión de Trabajo ex CCD Club Atlético, Periódico VAS, Secretaría DD.HH Nación

por Mariane Pécora



ción “Olimpo”, sarcásticamente denominado ‘Olimpo de los dioses’.² Estas tres instalaciones que conformaron el llamado circuito ABO (Atlético-Banco-Olimpo), estuvieron a cargo de un mismo grupo de tareas integrado por personal del Primer Cuerpo de Ejército, del Batallón 601 y de la Policía Federal.³

En enero de 1978 en el afán de dar paso a la transformación de la Ciudad, el intendente de facto, brigadier Osvaldo Cacciatore, había comenzado a erigir carreteras en altura. Obra que demandó la expropiación, desalojo y demolición de una extensa franja de inmuebles, entre ellos el que nos ocupa, ubicado en Paseo Colón 1266. Sobre sus escombros, la empresa Autopistas Urbanas S.A (AUSA)⁴, construyó un tramo de la autovía 25 de Mayo, sepultando así las huellas de la barbarie.

“La particularidad de “El Atlético” es que nos recluirán en un sótano, en lo que hoy podríamos denominar una madriguera de la Dictadura. Y, lo significativo de haber podido destapar ese lugar, se lo debemos al trabajo colectivo que se realizó para señalar este sitio. Porque cuando el Estado se desentendió de aplicar justicia, fuimos las organizaciones sociales las que nos encargamos de mantener viva la memoria”, dirá Ana María Careaga, sobreviviente de este centro clandestino de detención.

Efectivamente, en 1996, a veinte años del Golpe de Estado, fue la Sociedad la que salió a poner el cuerpo para desafiar las leyes de impunidad promulgadas por los gobiernos de Alfonsín y Menem. El 6 de julio de 1996, un conjunto de organizaciones barriales de San Telmo, entre ellas, Encuentro por la Memoria, integrado por sobrevivientes, familiares de detenidos-desaparecidos y organismos de derechos

humanos, realizaron la 1ª Jornada por la Memoria bajo la autopista, donde está soterrado el “Club Atlético”. Actividad que conjugó arte con activismo social, dando inicio a una particular forma de impulsar agendas políticas, denominada *Artivismo*. Se montó un tótem de siluetas humanas en uno de los pilares para señalar el lugar, en otro se escribieron los nombres y apodos de cada uno de los represores que actuaron en ese ex centro clandestino de detención, se dibujaron círculos rojos con la leyenda “prohibido olvidar”, entre otras ‘artividades’. Por la madrugada el lugar había sido vandalizado y el tótem incendiado. Este hecho impulsó la creación de nuevas señalizaciones: un nuevo tótem, una silueta con antorchas, una escultura de madera. Y, años después, el monolito realizado con los ladrillos extraídos de la primera excavación arqueológica, que se inició gracias a la lucha y el empecinamiento de toda una comunidad organizada bajo un mismo objetivo: develar lo que estaba oculto. *“En esa primera palada -relata Ana María Careaga-, el lugar apareció como si hubiese sido abandonado con todo lo que quedaba adentro: cachiporras, uniformes de la policía, las cadenas con las que nos engrillaban, las ropas de los secuestrados allí. Apareció este sótano, tan lejos y tan cerca de la ‘civilización’ y de sus familiares que los buscaban desesperadamente”.*

A partir del hallazgo, en el año 2003 se crea el Programa de Recuperación de la Memoria del ex centro clandestino de detención “Club Atlético”, se conforma la Comisión de Trabajo y Consenso, integrada por los sobrevivientes, familiares, organismos de Derechos Humanos y organizaciones barriales, junto a áreas específicas del

Gobierno de la Ciudad. También se asigna un presupuesto para dar continuidad a la excavación. En 2005 la Legislatura porteña declara el lugar Sitio Histórico y, desde 2014, pasa a la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, que lo designa Lugar Histórico Nacional.

“El tiempo lo registraba inclusive haciendo marcas en la pared que estaba detrás de la puerta, con resto de piedritas que arrancaba de la propia mampostería del lugar porque no había elementos contundentes”, Miguel D’Agostino, sobreviviente del “Club Atlético”.

La excavación arqueología reveló cómo este lugar fue acondicionado, en forma material y espacial, a la logística del plan sistemático de exterminio de la Dictadura, es decir, a la táctica de supresión de la identidad: privación de visión, limitación de la movilidad, tormentos físicos, condiciones sanitarias deplorables, exposición a temperaturas extremas, prohibición de comunicarse con otras personas, sustitución del nombre por un número, y demás acciones humillantes. La exploración sensorial del sitio tuvo un efecto reparador sobre la subjetividad de los sobrevivientes, les permitió reconocer el lugar donde habían estado secuestrados, entender el significado de algunos objetos hallados y recorrer las marcas o inscripciones grabadas en las paredes. “Los resultados obtenidos a partir de la recuperación material de este espacio superó en creces los objetivos propuestos”, apunta exultante Laura Duguine, coordinadora del Área de Arqueología y Conservación de este Espacio de la Memoria. Tras un derrotero de 20 largos años se ha logrado que la empresa AUSA retire el inmenso talud tierra que impedía avanzar con los trabajos



“Para poder dar respuesta al reclamo social de Memoria, Verdad y Justicia la ciencia tuvo que extenderse teórica y metodológicamente a nuevos campos, surge así, en la década del ‘80 el Equipo Argentino de Antropología Forense que contribuye en la búsqueda, recuperación e identificación de restos humanos. También la Arqueología se reformula y comienza a involucrarse para dar continuidad a esta investigación. Las primeras excavaciones en el ex “Club Atlético” y “Mansión Seré”, fueron el germen de experiencias similares a lo largo del todo el país. En esta línea de atender las necesidades de la sociedad, recae la responsabilidad de las universidades de formar profesionales con un profundo compromiso social, por esta razón los sitios y espacios de la memoria han sido abiertos a experiencias de formación de grado, en el caso particular del Atlético desde hace siete años que se hacen prácticas con estudiantes de arqueología”, *Laura Duguine*.

arqueológicos. Pulseada ganada luego del intento del Gobierno de la Ciudad y Autopistas Urbanas SA de, literalmente, ‘sepultar’ la excavación, al menos en dos oportunidades. La primera de ellas en 2014 con el trazado del tramo sur del llamado metrobús del Bajo, que preveía el ensanchamiento de Av. Paseo Colón, de manera que la vía pasaba por encima de la excavación. La segunda avanzada se dio en 2016, cuando el Ejecutivo porteño llamó a licitación para instalar el obrador del Paseo del Bajo sobre ese Sitio de la Memoria. Medidas cautelares por medio de cargo de Daniel Rafecas, en diciembre de ese año, se logra la firma de un convenio de resarcimiento de todas las afectaciones producidas tanto por las obras del metrobús como del Paseo del Bajo,

acuerdo que permitió retirar el talud de tierra del bajo autopista.⁵ “Este año conquistamos la posibilidad técnica de excavar la totalidad de los restos materiales que perduran desde la demolición, soterramiento y posterior intervención que tuvo este sitio con la construcción de la autopista, señala Laura Duguine y añade: “Se reconstruyó la autopista sobre seis pilares para poder recuperar “El Atlético”. Nos hemos sacado un gran peso de encima, en el sentido simbólico y literal. Ahora seguimos bregando para obtener financiamiento y erigir un Centro de Interpretación del Espacio para la Memoria, para la Promoción y Ampliación de Derechos Humanos, ubicado en una zona estratégica, en la zona sur de la Ciudad, tal como es el Casco Histórico, a metros de Casa de Gobierno”.

Para el Juez Daniel Rafecas, a cargo de la megacausa Primer Cuerpo de Ejército, recuperar este ex centro clandestino, posibilitará a la Justicia comprender la funcionalidad de estos lugares, corroborar los croquis esbozados por los sobrevivientes y realizar la exploración espacial de cada una de sus instalaciones. “Anhelo que este solar, donde funcionó el ex Club Atlético, y el terreno aledaño a éste se conviertan en un Centro Memoria de la zona sur de la Ciudad, equiparable a lo que hoy es la ex ESMA, donde se pueda mostrar lo que fue el terrorismo de Estado, para que nunca más vuelva a repetirse”.

1. Arqueología de la Represión y la Resistencia en América Latina (1960-1980) Pedro Paulo A. Funari y Andrés Zarankin (Compiladores). La Materialización del Sadismo, Arqueología de La Arquitectura de los Centros Clandestinos Detención de la Dictadura Militar Argentina (1976-1983), Pág. 172.

2. T.O.C.F. Nro. 2 - Sentencia ABO1 - Causa-1668-1673, Página 359, Testimonio de Graciela Trotta.

3. En 2010, 2012, 2017 y 2021 el Tribunal Oral Federal N°2 de la Ciudad de Buenos Aires, que lleva la causa ABO , condenó a prisión a 26 de los 45 represores denunciados por delitos de lesa humanidad en ese circuito.

4. El 2 de enero de 1978 se adjudicó la obra al consorcio integrado por las empresas españolas Huarte y Cía. S.A. y Viales, Estacionamientos S.A., y las argentinas Empresa Argentina de Cemento Armado S.A. de Construcciones (E.A.C.A.) y Polledo S.A.I.C. y F., que posteriormente sería reemplazada por INDECO S.A. El concesionario adoptó el nombre de Autopistas Urbanas Sociedad Anónima (AUSA), siendo su mayor accionista el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

5. Desde 2009 este Sitio de la Memoria cuenta con una medida cautelar que prohíbe innovar, dictada por el Juzgado Criminal y Correccional Federal N° 3, a cargo del Dr. Daniel Rafecas, en el marco de la Causa por delitos de lesa humanidad N°14.2016/03. Este tribunal actuó como veedor en dos convenios de resarcimiento por las afectaciones producidas por las obras Paseo del Bajo sobre esta excavación. El primero de ellos, celebrado, entre la empresa AUSA y la Secretaría de DDHH de la Nación, garantizó el retiro del talud de tierra que sostenía la autopista. El segundo, firmado entre la Secretaría de DDHH de la Nación y el Gobierno de la Ciudad, compromete a éste último a construir un edificio de 1200m² en el terreno aledaño a la excavación, donde funcionará el Centro de Interpretación del Espacio para Memoria.



¡Desenterrar la Memoria!

Tras la quita del talud de tierra que impedía dar continuidad a los trabajos de excavación, aparece una nuevo problema, la falta de recursos humanos y de herramientas.

Se estima que esta la excavación requiere al menos un equipo de veinte profesionales, por el momento trabajan en el sitio tres arqueólogos, dos pasantes de esa carrera y un especialista, contratado por la empresa AUSA, para monitorear las tareas de la maquinaria proporcionada por la secretaria de Derechos Humanos de la Nación.

“¡Desenterrar la Memoria!”, se denomina la campaña que inició la Comisión de Trabajo del ex centro clandestino de detención “Club Atlético”, solicitando a la sociedad civil, aportes para poder continuar con la excavación. Urge proveerse de elementos de seguridad, herramientas de trabajo como picos, palas, cepillos, pinceles y demás instrumentos para el análisis y guarda de los objetos hallados.

Las personas interesadas pueden contribuir consultando sobre los materiales que se necesitan al mail: exccdytve_ca@yahoo.com.ar o bien haciendo un aporte a la siguiente cuenta:

BANCO SANTANDER RIO

Número de Cuenta: CC en Pesos 057-007465/8

Número de CBU: 072005712000000746586

Alias: trillizosperezoli

Razón Social: LOS TRILLIZOS PERAZOLI SRL

CUIT: 30-7122249-9

Tractores en la Ciudad

por Rafael Gómez

El 23 de abril de 2022, una caravana de tractores viejos inició una marcha por la Ciudad de Buenos Aires desde la avenida Libertador y Udaondo hasta la Casa Rosada, pasando por la Diagonal Norte y la avenida 9 de Julio. La escoltaban vehículos 4X4, de primeras marcas y de alta gama, no tan viejos. La marcha iba abanderada, gauchos con boina en algunos tractores, al modo de pequeños productores, gente portando féretros, constituciones, y carteles violentos, condenando al Gobierno, y en especial a Cristina Kirchner y otros dirigentes; a quienes, representados por muñecos negros, colgaron en las rejas de la Casa Rosada.

La furia, coreada desde los vehículos y por algunos transeúntes, fue también acompañada por varios dirigentes de JxC, entre ellos, Patricia Bullrich, Diego Santilli y Horacio Rodríguez Larreta, el propio intendente de la Ciudad, quien a principio de mes había reprimido un acampe hecho por gente pobre en la avenida 9 de Julio y había pedido que el Gobierno nacional, como represalia por obstruir el tránsito, les quite los planes sociales. Es necesario destacar que dichos subsidios son la base económica de los excluidos, y rondan entre 9.000 y 18.000 pesos, menos de un cuarto de una canasta familiar básica, o, para ponerlo en términos rurales, equivalen entre 5 y 10 kilos de carne, respectivamente.



Pero siguiendo con los tractores. La marcha iracunda, fúnebre y abanderada, que se proclama a sí misma, patria, trabajadora y esencia del país, cuelga sus muñecos negros en las rejas de Plaza de Mayo, y lanza un discurso soberbio donde exige al Gobierno que no les toque la renta, que no les ponga impuestos extraordinarios y baje el gasto público; y si no, que se vaya.

¿Hay alguna medida concreta que aliente este discurso? No. Sólo el anuncio del ministro Guzmán de estudiar un gravamen a la renta inesperada, para paliar la pobreza que alcanza ya a casi un 40% de la población. No hay proyecto de Ley, ni tampoco el debate pertinente en el Congreso. Pero son las grandes corporaciones rurales (y no los pequeños productores con sus tractores viejos, como muestra la marcha) las que

ven amenazadas sus ganancias, e instalan la marcha política para evitar el debate público y no dar a luz ni distribuir en absoluto parte de su renta.

¿Cuál es esa renta? ¿De qué cantidad estamos hablando? Vaya un solo número como respuesta. En 2021, las corporaciones rurales (que son las que exportan) tuvieron un récord en la liquidación de divisas: 32.800 millones de dólares (un 60% más que en 2020). Esto, dividiendo entre los 100.000 productores que exportan, da un ingreso mensual de 27.300 dólares por productor, es decir, alrededor de \$ 3.085.000 (al dólar oficial). Si consideramos y comparamos esta última cifra con los subsidios de \$ 9.000 y 18.000, y las jubilaciones mínimas de \$ 32.000, ¿hace falta decir algo más?

VAS **Stardas**

crónicas



por Gustavo Zanella

De venenos y cusquitos

El falopero no es una *rara avis* del paisaje. Todo lo contrario. Es tan parte de la escenografía de extramuros que, como los camellos en el Corán, casi no aparecen. No hace falta, va de suyo que están ahí. De hecho, son los responsables de todo según el saber popular. ¿Te robaron? Seguro eran faloperos. ¿Te violaron? Seguro fueron los endrogados de la esquina. ¿La policía limpió a unos pendejos en la villa? Seguro eran narcos. ¿Hay gente afiliada al partido de Patricia Bullrich? Bueno... eso.

No se los reconoce como tal hasta que están hasta las bolas. Antes de eso sólo son gente a la que le gusta la jarana. Cuando se pasa a mayores, la consideración pivotea entre dos frentes: si sos medianamente empático se lo atribuis a una vida dura, demonios internos, dolores indecibles. Si sos de mecha corta, sin entrar en detalles crees que hay que matarlos a todos.

Como en el amor, la política y la religión, la falopa genera tres tipos humanos posibles: el iluminado-converso, el ambiguo-dubitativo-promedio y el cínico-desencantado.

El tipo más común es el ambiguo-dubitativo-promedio. Toma, aspira, fuma, come, se inyecta, pero hace la suya. Sabe que no está del todo bien, que no es muy sano que digamos, pero lo hace igual porque en el fondo le gusta más que la vida de mierda que lleva. No se da a reflexiones muy profundas. Si hay, toma. Si tiene para pagar, va y compra. Es el que, entre lágrimas y con gesto adusto, le dice a su madre, al psiquiatra y al pastor lo que quieren escuchar: que no toma más, que va a cambiar, que lo perdonen porque fue la última vez. Entra y sale de granjas, de clínicas, de relaciones.

Después está el iluminado-converso. Es el tipo más común entre el falopero novel, el que recién arranca la vida de fafafas varias. La mayoría con el tiempo decanta, pero una mínima fracción se queda ahí, predicando las virtudes improbables del producto, *flasheando* conexiones con otros mundos, sensibilidades desconocidas, oportunidades de negocios simbólicos y no tanto. Es el militante, el que quiere que te drogues con él, el que ansía que todo sea legal, poder ir al kiosko en vez de meterse en la villa y comprarse medio kilo de ricarda sin adular, para poder abrazarse a un árbol y cantar canciones de Jannin Joplin y Davendra Banhart. Por lo general, como son pobres o devienen pobres por su adicción, no duran mucho respirando.

Luego, el cínico-desencantado, el que está más allá de todo. El que sabe que no va a dejar de tomar, el que probó todos los venenos y a veces todas las curas, y se rindió. Pasa. No siempre hay vuelta atrás ni marcha hacia adelante. No lo milita porque no es boludo. Sabe (cuando lo asalta la lucidez) que está más cerca del arpa que de la guitarra, pero el cuerpo, la mente y el espíritu no dejan de ser nunca como esos pibitos de dos años a los que se les dice que no metan los dedos en el enchufe, y van y lo hacen.

De eso mismo, pero con otras palabras vienen hablando los que subieron en Evita city. Los tengo de vista. A veces viajo con ellos a la mañana. Vienen del lado de Pontevedra, de algunas de las varias granjas aleluyas de recuperación de adicciones que hay por ahí. Es lo más lógico. Los emprendimientos prosperan si la relación entre oferta y demanda es equilibrada y está más o menos circunscripta a una zona.

Los pibes suelen vender galletitas caseras. Las llevan en canastos de mimbre gigantescos. Es un quilombo cuando el bondi está lleno, porque nadie quiere pisarles los canastos pero el gentío apretujado se bambolea cuando el colectivo frena, y hay que estar haciendo malabares para no llevarlos puestos. Deben recaudar su buena moneda porque la monada les compra y no son muy baratas que digamos. Supongo que es porque a la mañana, cagada de sueño, hambre y frustración, la gente prefiere clavarse algo dulce que rumiar la bilis de una vida sin sentido. También debe ser porque los pibes tienen labia. Una vez vi cómo uno,

poco más que adolescente, se levanta a una cuarentona con un paquete de pepas y unos versículos mal memorizados de la epístola a los Gálatas. Me sorprendió la originalidad, por eso lo recuerdo; los aleluyos siempre eligen para ponerla la segunda carta a los Corintios. Y además, aunque se piense lo contrario, la lástima es un poderoso gancho para todo.

Los pibes son amables y siempre están a la espera de la oportunidad para predicar su cambio. A fuerza de convencer a los otros de que estás limpio, dicen que por ahí acabás creyéndotelo vos.

Rara vez los veo de noche, como hoy. Extrañamente el bondi viene medio vaciongo, entonces se acomodan en el fondo, cerca de donde estoy. Uno llora. Se lo ve mal, apesadumbrado. También se lo ve bastante colocado y huele a paco, porro y vino barato. La pierna izquierda del *jean*, de la rodilla para abajo, está manchada con algo que no distingo si es vómito o agua de zanja. Lleva colgada en el pecho una mochila con un perrito marca cusco que no debe tener un mes y no emite sonido alguno. Sólo saca la cabeza y se vuelve a esconder cada vez que el pibe brota en llanto. Los otros dos le dicen -serios- que estas cosas pasan, que está en los planes del señor hacernos sentir así para que seamos humildes y no pensemos que nos curamos por propia voluntad, sino que es por su gracia.

Hace rato que no escucho una opinión tan áspera y turbia, así que les presto atención. Le piden al que llora que vuelva a contar «lo que pasó después» y el pibe arranca. Empezamos mal, me

cagaron el principio. El que llora tiene una verba pastosa, le cuesta modular, y entre mocos y lágrimas se le entien de la mitad. Por lo que cazo, en algún momento sintió que tenía mucha plata porque había vendido todo, pasó por una esquina, habló con unos chabones que lo llevaron hasta la villa, tomaron una birra y después se le borró todo. Lo primero que recuerda es que le dio mucho miedo estar así. Alguien que estaba en ese grupete lo dejó mandar un wasap, y entonces como a las dos horas cayeron los que ahora están con él. Mientras esperaba que lo vinieran a buscar se arrodilló y rezó todo el rato. Los que estaban con él en la villa se fueron y lo dejaron solo. Cuenta que sintió frío, que le temblaba el cuerpo y que le daba mucha culpa sentirse «livianito». Que el único que se le acercó fue él -les muestra la mochila con el perrito que, ante el movimiento, saca la cabecita y se vuelve a esconder-. Uno de los pibes, alto, de pelo corto y con chaleco de jean y remera de Motorhead, -mientras acaricia la cabeza del perrito- le dice que extraña la falopa y que siempre la va extrañar y que es lo primero a lo que tiene que acostumbrarse porque eso no se va. Le pregunta cuánto tomó, pero el que llora no le sabe decir cuánto ni qué aunque no queden muchas dudas. En Laferrere Town se sientan. Uno de los pibes, al ver que el que llora está realmente compungido les propone orar un rato, juntos, pero no para pedirle al señor que les perdone las cagadas que se mandan, sino para agradecerle la oportunidad de contar el cuento. ¡Epa! Ésa no es tan común, es original, tiene cierta poesía y más de un inqui-

sidor se pondría del orto al escucharla. Cuando los otros cierran los ojos el que hizo la propuesta mira a los que estamos alrededor, pero, cuándo no, al único que mira fijo es a mí.

-Si quieren, nos pueden acompañar. El señor nos habla a todos.

Nadie le contesta. Ninguno nos sumamos. No les importa. Cuando arrancan, el perrito empieza a ladrar. Todos nos cagamos de risa, incluso el que llora.



Roca y la Maldición de Buenos Aires

por Maximiliano Molocznik

La oligarquía argentina se constituye como clase dominante en el siglo XIX en base a dos genocidios: el de los gauchos y el de los pueblos originarios. Sin embargo, los historiadores liberales -clásicos y de izquierda abstracta- han filiado el nacimiento de la oligarquía en 1880 y centrado su atención y críticas sólo en la figura de Roca. Han presentado al gobierno de Mitre como un dechado de virtudes, una presidencia que buscó institucionalizar al país, plena de republicanismo y dotada de un proyecto modernizador. Para ello eligen olvidar la liquidación de los gauchos de las provincias federales, la miseria que dejó en el interior la política librecambista de Buenos Aires y los miles de “montoneros” pasados a degüello en muy poco tiempo.

Todos estos “detalles” son pasados por alto para decir que al haber asumido Roca la presidencia tras la mal llamada “conquista del desierto”, allí debemos visualizar el nacimiento de la oligarquía.

Tampoco corresponde hacer apologías sin mediaciones de la figura de Roca. Flaco favor le haríamos a la causa de los derechos humanos si le quitamos la responsabilidad histórica del genocidio contra los pueblos originarios o si contribuimos a invisibilizar el justo reclamo que hoy portan.



Ahora bien, ¿no es muy simplista afirmar que el reparto tierras entre los soldados veteranos de Roca que luego se malvendían a agentes de las compañías extranjeras constituye una política oligárquica? Desde luego, eso es mucho

más sencillo que decir que la verdadera oligarquía era el sector terrateniente bonaerense, consolidado desde la enfeiteus rivadaviana, ampliado en su campo de acción por Rosas y legitimado sin cortapisas por los gobiernos subsiguientes.

Nada de esto implica negar los límites objetivos del roquismo ni atribuirle posturas antiimperialistas que no tuvo pero sí poner en el eje de la discusión el hecho innegable de que, en 1880, el roquismo tiene una base social popular, con improntas

federales que se oponen a la oligarquía porteña, cuya única pretensión era seguir monopolizando las rentas de la Aduana y negándose a la federalización de la ciudad. Para ampliar esta polémica, nos será muy útil revisar brevemente los hechos que llevaron a Roca a la presidencia prestando atención a las fuerzas sociales en pugna.

El gobierno de Avellaneda se encontraba, en 1879, en un callejón sin salida luego de haber optado por una errónea política de conciliación con el mitrismo porteño que acabó rodeando y maniatando a su gobierno. Frente a las elecciones de 1880 el mitrismo lanza la fórmula Tejedor-Laspiur y Roca se presenta apoyado por las provincias y el sector más popular del autonomismo bonaerense de Alsina. Tejedor está dispuesto a defender al secesionismo porteño con las armas.

Roca se aleja del gobierno de Avellaneda en octubre de 1879 planteando la necesidad de federalizar la ciudad de Buenos Aires, una idea que el presidente Avellaneda defiende y el mitrismo rechaza. Los diarios porteños no dejan de fustigar a Roca. No ahorran insultos contra él, lo llaman “barba azul”, “el nuevo Rosas”, “el nuevo Urquiza”, “mazorquero” y el clásico “bárbaro”. Lo acusan de vivir rodeado de “caudillos de chiripá”, de ser un “mulatito de provincia”, de escribir con faltas de ortografía. Para la prensa porteña, Buenos Aires era un “cordero gordo” que sería devorado por los “hambrientos” provincianos una vez que pisasen la provincia. Varias “plumas célebres” relataron la guerra civil del 80 desde

la óptica porteña, aunque ninguno tan bien como Eduardo Gutiérrez que en su libro “La muerte de Buenos Aires” será quien mejor retratará el desprecio hacia los provincianos.

Más allá de esta pirotecnia verbal, la oligarquía porteña pretende seguir detentando el monopolio sobre las rentas de la Aduana, pero cuando el 11 de Abril de 1880, Roca es elegido presidente con 161 votos de electores sobre los 71 de Tejedor, sobreviene la guerra civil que dejará un saldo de tres mil muertos en un episodio sospechosamente soslayado por numerosos historiadores.

En 1880, la clase dirigente porteña empuña las armas en defensa de sus privilegios, pero cae derrotada por Roca y sus “chinos”, que impiden una nueva y tal vez esta vez definitiva secesión de la provincia de Buenos Aires.

Naturalmente, años después ese joven Roca se volverá un poderoso estanciero asociado al mismo sector al que había vencido en el 80 y con él, un reducido núcleo de “familias principales” se quedará con las enormes extensiones de tierra “arrebataadas al indio”. En palabras de Arturo Jauretche en su libro “El medio pelo en la sociedad argentina”, “El roquismo, como tentativa de grandeza nacional, se desintegra en las pampas vencido por los títulos de propiedad que adquieren sus primates, ahora estancieros de la provincia”.

La bandera de la educación en lo más alto.



la educación nuestra bandera



Argentina Presidencia

Ministerio de Educación

**Si no sabes adónde vas
vuelve para saber de dónde vienes**

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitaria y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades barriales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385. 1305. C.A.B.A.
Tel.: 4372 8830 - Cel.: 15 6274 8246
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XVIII - N° 158 - 2000 ejemplares
Impreso en cooperativa Trabajadores Suárez Ltda.
Acassuso 6937 - Tel.: 4641 3555

Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.
Forma parte de la Asociación Revistas Culturales Independientes de Argentina (AReCIA).
Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.
Premio Estímulo 2018 a la calidad en la Producción Editorial.

EQUIPO director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.
editora responsable: María Renée Pécora.
diseño: MRP - Ediciones Creativas.
corrección: Rodolfo Meyer, Rafael Gómez
esciben: Gabriel Luna, Gustavo Zanella, Maia Kiszkievitz,
Maximiliano Molocznik, Mariane Pécora.
tapa: Collage sobre mural de Bradley Eastman.
fotografías: Archivo VAS / MRP / Maia Kiszkievitz / Télam.

Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.